

Solidaridad





Hipoterapia en prisión

Desde hace más de siete años, la asociación Aspace Palencia desarrolla un programa de hipoterapia pionero en España: el único que se realiza en el interior de una prisión. El recinto penitenciario de La Moraleja, en la localidad palentina de Dueñas, acoge esta terapia que beneficia a 12 personas con parálisis cerebral.

Cayetana Cea

Todos los sábados del año, el presidente y el vicepresidente de Aspace Palencia, Luis Ángel Pérez y Jesús Pizarro respectivamente, llevan en una de las furgonetas de la asociación a siete de los 12 chicos que acuden al centro penitenciario de La Moraleja (en Dueñas, Palencia) para realizar su sesión matinal de hipoterapia. Tras los exhaustivos controles de seguridad, todos aguardan con impaciencia la entrada al lugar donde les esperan sus entrañables amigos, los caballos, y sus compañeros de viaje: varios internos de la prisión de Dueñas que colaboran en el programa.

Hasta hace dos años y medio, este proyecto pionero de hipoterapia se realizaba en un picadero de la localidad castellano y leone-

La terapia con caballos
aporta muchos
beneficios a las
personas con parálisis
cerebral.



► sa de Saldaña, cuyo traslado suponía para los niños un gran esfuerzo, pues implicaba más de una hora de viaje. Según el presidente de Aspace Palencia, "todo cambió gracias a Casimiro, un funcionario de prisiones muy interesado en el programa, que nos convenció para contar con los internos del centro penitenciario que tenían relación con el mundo del caballo. Vimos que en la cárcel había un espacio grande donde se pudo comprobar que el proyecto funcionaba mejor todavía".

De este modo, el 15 de noviembre de 2007 se firmó un convenio de colaboración entre la Dirección General de Instituciones Penitenciarias y Aspace Palencia para realizar la hipoterapia en el nuevo centro palentino: el Recinto Penitenciario de La Moraleja, en Dueñas.

Beneficios

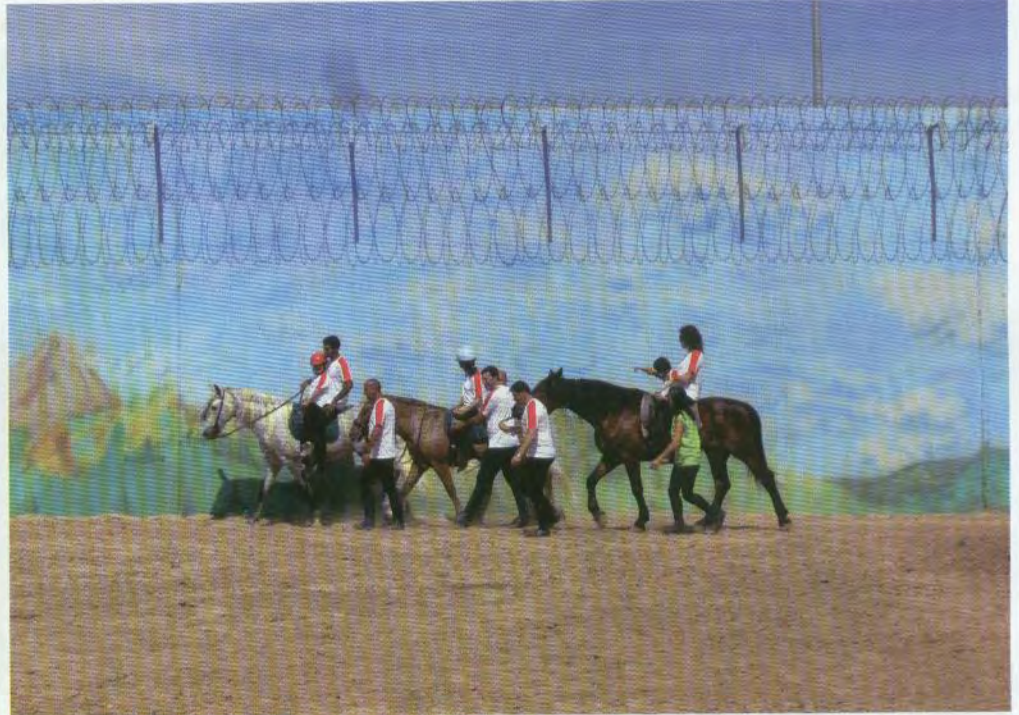
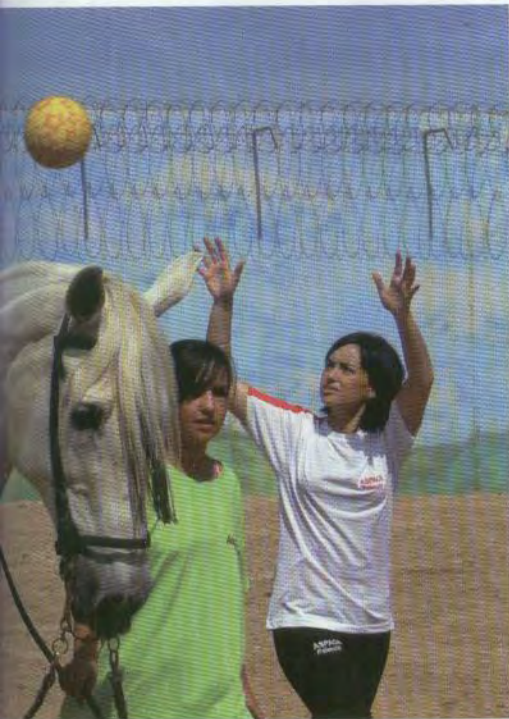
Los beneficios de la hipoterapia son muchos. Según una fisioterapeuta de Aspace Palencia, Eva Rodríguez, "el simple hecho de estar encima de un caballo les favorece. Además, el calor que les ofrece el caballo mejora la espasticidad que tienen los niños con parálisis cerebral, pues el calor del caballo les relaja". Además, Rodríguez considera que "aumenta muchísimo su autoestima y mejora enormemente la confianza en ellos mismos".

El programa es pionero en España porque es el único que se realiza en el interior de un recinto penitenciario. El proyecto cuenta con la colaboración actual de dos internos (Miguel y José Ángel) con di-

El programa de Aspace es pionero en España porque es el único que se realiza en el interior de un centro penitenciario

latada experiencia en el ámbito equino, además de otros internos que les ayudan. Miguel y José Ángel, "Cuqui", junto con Jaime y Daniel, se encargan de todos los cuidados que precisan los caballos día a día. Les alimentan y, si es preciso, avisan al veterinario cuando están enfermos. Nunca habían trabajado con chicos con parálisis cerebral. Hasta hace algún tiempo, desconocían por completo sus problemas, pero no quisieron que esto fuera un impedimento y su curiosidad les llevó a realizar un curso de introducción a las terapias ecuestres que tuvo lugar en el propio centro penitenciario. Desde entonces, desde que se acercaron a la parálisis cerebral sin reticencias, sienten a los chicos como parte de su propia familia. "Realmente los chavales nos aportan más a nosotros que lo que nosotros podemos enseñarles. Las sonrisas y el cariño que nos entregan son intercambiables. Fíjate si nos dan, que hasta nos olvidamos que estamos entre estas cuatro paredes", apunta José Ángel refiriéndose al centro penitenciario. Además, desde la pre-

Cada sábado, los chavales acuden al centro penitenciario de La Moraleja para que los internos participen en su terapia con caballos. La ayuda es mutua.



sidencia de Aspace Palencia también se refleja absoluta positividad en esta colaboración: "Los chicos se llevan fenomenal con los internos. El trato es fabuloso. Los consideramos como unos voluntarios más de Aspace", añade Luis Ángel Pérez. Para el presidente de la asociación, "sin duda alguna el buen funcionamiento del programa nos ha sorprendido a todos, pues los comienzos no fueron del todo buenos". En este sentido, Pérez relata cómo muchos de los padres de los chicos con parálisis cerebral se opusieron al principio, pues "la mayoría de los beneficiarios son personas menores de edad y el programa se desarrolla con presos que cumplen penas privativas de libertad". Sin embargo, a día de hoy, no hay más que ver la ilusión de los chicos cuando llegan a la terapia, "incluso no duermen la noche anterior", o la ilusión de los internos: "Te olvidas de que estás preso y sientes como si alguien de tu familia viniera a estar contigo", apunta Miguel.

Las cuadras de los caballos pertenecen a Aspace Palencia y se encuentran en el interior del centro penitenciario. Se ha habilitado uno de los patios, junto a la guardería del centro, para que permanezcan allí los equinos. Además, se utilizan el resto de la semana para que otros internos realicen terapias relacionadas con los caballos, incluso se han llegado a

impartir estas mismas terapias a otras asociaciones de personas con discapacidad de la ciudad de Palencia.

Proyectos de futuro

A raíz de la hipoterapia, y tras el excelente trabajo que realizan los internos, con los caballos y con los chicos, la asociación Aspace Palencia pretende dar continuidad al programa ayudando también a los internos: "El día de mañana querríamos montar dentro de la cárcel un recinto y solicitar a las instituciones penitenciarias un artículo de reinserción social, no ya el tercer grado, sino que puedan venir a trabajar con nosotros, a colaborar con nosotros, aunque luego tengan que venir aquí otra vez a dormir", afirma Luis Ángel Pérez.

La colaboración, la ilusión y la alegría mutuas se hacen patentes todas las semanas del año entre los internos y los jóvenes como María, Lara, Carolina, Jorge, Alberto o Cristina, que acuden a reunirse con Sevilla y el resto de compañeros equinos. La ilusión es tanta que los chicos llegan al Centro Penitenciario con una gran sonrisa que no desaparece en las más de tres horas que dura la terapia. Según el interno José Ángel: "De la única manera que puedo convencer a alguien para ver los beneficios de la terapia sería animándole a venir, que vea, que viva la experiencia, que palpe la ilusión que desprenden los niños, su mejora...". Y, sobre todo, como asegura Miguel: "Hay que venir a pasarlo bien". ■

